

Presentación

La Universidad en el nuevo siglo

Luis F. Bojalil*

Universidad Autónoma Metropolitana,
Unidad Xochimilco, México.

*Profesor titular y coordinador del Programa
de Superación Académica en la UAM-Xochimilco.
Correo electrónico: lfbj2235@correo.xoc.uam.mx

Tanto el concepto de Universidad como sus modelos educativos pueden deducirse por el papel que éstas desempeñaron en el pasado. De acuerdo con esa historia es posible proyectarlas hacia el futuro, para enfrentar los nuevos retos que se presentan en la educación.

Hay que situar a las instituciones educativas dentro de sistemas evolutivos que responden, en todo momento, al desarrollo social e histórico y a las transformaciones sociales y culturales. Los modelos educativos no siempre se insertan dentro de un proyecto coherente, debido al predominio de fuerzas sociales que los enfrentan y tratan de formar los cuadros para su propio beneficio, o bien, la direccionalidad estará dictada por fuerzas transnacionales al no haber un proyecto de nación que determine la orientación nacional más acorde con sus necesidades.

Por lo anterior, al hablar del futuro de la Universidad, tendremos que hablar de varias posibilidades, al menos dos polares. Si se suprime la reflexión sobre las universidades para un mejor conocimiento de ellas, la orientación se dejará a las fuerzas del mercado, como es en mucho la tendencia actual, con lo que se está construyendo una Universidad mercantilizada que se limita a informar, adiestrar y habilitar a los estudiantes; es una enseñanza acrítica que transmite información, mayormente importada, y los deja incapacitados para la producción, adaptación y buen uso de los conocimientos.

La otra posibilidad significaría la búsqueda de nuevos rumbos en los que la creatividad esté presente y se oriente a la transformación social y cultural, científica y técnica. Es decir, una Universidad que nos sitúe en la sociedad del conocimiento con capacidad reflexiva, que lleve a construir explicaciones para dar sentido a las realidades regionales y nacionales y encuentren su sitio en el todo internacional, contribuyendo al mejoramiento social y humano. Enseñar las competencias que proporcionen capacidad a los ciudadanos para enfrentar los retos del nuevo milenio, que compartan valores de solidaridad y lleven la comprensión de pertenencia a un espacio social y

cultural común, fortalece la identidad nacional y nos transforma en ciudadanos del mundo.

Así, nos encontramos con la necesidad de una reforma educativa que oriente a las universidades hacia el cumplimiento de su misión, no obstante, parece no haber consenso sobre las condiciones necesarias para el cambio. A pesar de ello, de manera general, se puede decir que deben incorporarse a la construcción de la sociedad del conocimiento, que a su vez depende de la producción de nuevos conocimientos, de su renovación y de la capacidad que se tenga de enseñar-transmitir esa información. La Universidad es fundamental porque participa en todos esos procesos, lo que da por resultado que estas instituciones sean de primordial importancia para el futuro de cada país.

Las universidades, en la época actual y en la visión de construir su futuro, deben incorporarse a las revoluciones que sucedieron en el siglo xx, en los campos de las ciencias, la informática, la ciencia de la comunicación y de la organización, que han traído profundos cambios sociales. Se están desarrollando nuevas formas de pensar y actuar que han alterado la división y articulación del trabajo intelectual en todos los campos del saber, sean ciencias, humanidades, artes o técnicas. Las ciencias de la complejidad, que incluyen las intersecciones entre los campos del saber, estarán presentes en las universidades del siglo xxi.



Fotografía: Valentín Ortiz

Las nuevas visiones científicas, técnicas y sociales repercuten de manera importante en la currícula universitaria, lo que conduce a pensar en la necesidad de una reforma profunda, que en nuestro país se ha desarrollado de manera lenta e impredecible.

La incorporación del pensamiento sobre las nuevas ciencias y humanidades, se presenta de manera tardía en los programas de estudio, que permanecen como testigos del pasado y no tienen visión de futuro, tampoco están inscritos como procesos evolutivos, propios de la vida y el conocimiento. Por ello, es necesario volver a poner en el centro de atención a las universidades y establecer un debate sobre su nuevo papel, tratando de situarlas de manera activa en la generación de conocimientos, la búsqueda de su identidad nacional y la definición de su papel latinoamericano e internacional.

Las universidades mexicanas, y latinoamericanas, tienen al menos tres niveles educativos: licenciaturas, maestrías y doctorados. La enseñanza de las licenciaturas tiene una larga tradición, los otros niveles se han venido desarrollando lentamente, por lo que tenemos una baja tradición científica, es decir, ha habido, por largo tiempo, una falla en el sistema de producción de conocimientos, motivo por el cual nuestros planes de licenciatura se han alimentado de conocimientos importados mientras que a los problemas nacionales, o no se les concede atención suficiente por que no se les considera científicos, o bien, existe un conocimiento insuficiente de ellos.

Las universidades, para poder recuperar su papel y proyectar su futuro, tienen como necesidad el conocimiento de ellas mismas, la reflexión interna que debe ser aclaratoria de los problemas que se les presentan y de las intenciones de la institución, para asumir las tareas que le son consustanciales; una reflexión que le ayude a una transformación real y que señale el camino a seguir en el futuro. Debe crearse una verdadera vida académica al interior de las instituciones, con la finalidad de motivar a sus estudiantes para que aprendan, para que sean capaces de apropiarse de conocimientos y sientan que un ambiente cultural les abre mayores perspectivas académicas. Si no se toma un rumbo de cambio, caemos en una rutina auto-destructiva, se estanca en el tiempo, se queda fuera de los avances que reclama la sociedad, sean científicos, técnicos, humanísticos, etcétera. Nadie, fuera del ambiente académico, puede dotar a la Universidad de un

proyecto de cambio, éste debe ser elaborado por los universitarios mismos, con un basamento conceptual sólido.

Sin embargo, muchos principios generales deben incorporarse para lograr una transformación, debido a que responden a avances del conocimiento, y que ello, junto con una práctica universitaria propia, posibilitaría ir construyendo su futuro. Mencionemos sólo algunos de esos principios que nos parecen importantes.

La *metodología educativa* debe formar parte de la reforma universitaria. Ya hace demasiado tiempo que se están usando sistemas de enseñanza poco productivos; quizá porque ello responde sólo a una oferta de trabajo para el mercado. Este tipo de enseñanza profesoral, nos presenta el conocimiento como algo acumulable, exhaustivo, verdadero. Esto es lo que se ha institucionalizado, lo que es el mayor obstáculo para el desarrollo del pensamiento constructivo, histórico y creador de alternativas y conceptos que den mayor eficacia a las acciones.

Ahora, estamos en presencia de una revolución educativa que señala que el camino de aprender a conocer, saber y pensar es indispensable para situarnos en una sociedad del conocimiento. La cuestión principal para la Universidad en sí, además de desarrollar esas capacidades en los estudiantes, es formar seres sociales, con valores de solidaridad, democracia y de respeto a las diferencias.

Muchas universidades europeas están proponiendo, ahora, aunque otras lo habían hecho hace mucho tiempo, cambiar el concepto de enseñanza por el de aprendizaje, lo que quiere decir que el sujeto de aprendizaje es el estudiante o el profesional, o cualquier otro ciudadano que quiera avanzar en el conocimiento.

Quisiera dejar constancia que el proyecto educativo de la UAM-Xochimilco, señaló, ahora hace 30 años, la necesidad de ese cambio y que desde entonces ha ensayado una metodología con esta orientación.

Este cambio de concepto trae una verdadera revolución en la manera de entender el conocimiento, sus alcances y su uso, y lo vincula a otra revolución en pleno desarrollo: la informática, la información y la comunicación, que van a facilitar el aprender a aprender, que es una necesidad cada

vez mayor, ya que el conocimiento se acumula a velocidad creciente.

Las metodologías de aprendizaje deben llevar a la posibilidad de afrontar este enorme crecimiento y acumulación del saber. También para satisfacer otro postulado, aceptado por la gran mayoría de los educadores: lograr aprender, durante toda la vida, el saber aprender, será válido también para profesionales y se harán más eficientes los programas de "educación continua". Este razonamiento nos debe conducir a fortalecer las fuentes de información, aumentando el acervo bibliotecario y usando formas más actuales de acercarse a la información, como el *Internet*. La capacitación de los profesores sobre usos de información puede ayudar a los estudiantes a apropiarse de la información que ellos requieren. El estudiante también deberá aprender a seleccionarla, de otra manera, sería imposible su uso para los fines de aprendizaje; seleccionar también implica escoger la bibliografía de mejor calidad, el aprender a leer la documentación que lleve a comprender la argumentación, las ideas argumentativas con las que se trata de apoyar lo que se plantea, el razonamiento y, en todo caso, que lo lleve a la comprensión de la metodología, su lógica y su relación con los objetos que se describen.

Las *nuevas tecnologías* están cada vez más presentes en la educación y en muchos otros campos. Ese saber tiene un enorme futuro y para lograr un buen trabajo académico tenemos desarrollados nuestros propios recursos. La búsqueda de información nos ha abierto las fronteras, ahora podemos llegar a los lugares en los que se produce el conocimiento en segundos. Ahora, los estudiantes están en posibilidad de hacer en un simple disco DVD, una base de datos en la que incorporen los programas de estudio y bibliografías que consultan durante su carrera. Lo anterior capacitará al alumno para ser un estudiante para toda la vida, mejorando por sí mismo, leyendo lo nuevo que se produce o entendiendo mejor la información que se le proporcionó.

Los profesores actuales deben reconsiderar su perfil de acuerdo con los avances de la nueva tecnología, que también ya está presente en el campo de la investigación científica.

Las nuevas tecnologías nos pueden ayudar a extender la educación a lugares antes insospe-

chados y establecer comunicación, por ejemplo, con alumnos en servicio social. Se podría ver fácilmente el beneficio cuando un médico, en servicio social, quisiera hacer una consulta sobre un caso de enfermedad que él no puede resolver.

La creación de redes universitarias se hace factible, y esto trae como consecuencia mayor intercambio de conocimientos y el reforzamiento de aprendizajes y de identidad nacional.

La educación, actualmente, da una importancia central a la información, que se vincula con la producción de conocimientos. Los sistemas educativos tienen como gran tarea hacer de sus espacios de información, el centro del desarrollo universitario.

En la calidad académica, aunque de difícil definición, existe un reclamo de mejoramiento en el ámbito educativo. Si no podemos definir la calidad, sí podemos hacer estudios para saber si los estudiantes aprenden, dado que el papel de las universidades es enseñar, habrá que revisar si lo que se enseña es suficiente para que los estudiantes aprendan a procesar la información y a desarrollar conceptos. Si el estudiante tiene capacidad de aprender por sí solo podrá, en el futuro, ponerse al día en los conocimientos.

La selección de los conocimientos para los programas de estudio y la actualidad de ellos son un problema complejo, por ello puede ser necesario el seguimiento de egresados, para saber si el conocimiento que se les proporcionó es funcional.

También el ofrecerse a los estudiantes una formación amplia les puede dar más posibilidades de adaptación en diferentes circunstancias. Las universidades tienen necesidad de hacer una buena gestión de la calidad de la enseñanza y del comportamiento académico de sus miembros. Habría que entender esta gestión como un proceso de dirección, administrativo-creativo, cualidad que deben tener quienes dirigen la Universidad o aquellos individuos o grupos que estudian, evalúan y califican el trabajo académico.

El ambiente universitario debe ser propicio para el buen desarrollo de las actividades académicas y, en el caso de los estudiantes, debe siempre medirse el grado de satisfacción que tienen con respecto al trabajo de enseñanza que la institución ofrece.

Hasta aquí hemos hablado de dos puntos fundamentales:

- a) Del diseño curricular, en donde situaremos a la metodología de la enseñanza, su pedagogía y organización.
- b) El uso de nuevas tecnologías.

Ahora nos enfocaremos a otra función universitaria que es la *producción de conocimientos*.

La Universidad es el lugar por excelencia para la producción científica y social, este sistema está muy vinculado con la enseñanza, tanto en licenciatura como en posgrado. Hacia el exterior, tiene una vinculación con las actividades extramuro como es el servicio social universitario, el trabajo en espacios sociales o con centros de producción.

La investigación científica ha sido un motor en la producción de conocimientos, se puede atribuir a ella los grandes avances técnicos y científicos de la humanidad. Las instituciones educativas se apropiaron de esos conocimientos para organizar su trabajo académico. Pero, por lo general, no se le vincula con la docencia de una manera productiva, se aísla de los sistemas de enseñanza de licenciatura.

Las universidades mayormente han seguido estos caminos, dejando de lado la posibilidad de lograr una docencia creativa, lo que repercute en la formación de los estudiantes, de igual forma se ha aislado a los estudiantes del aprendizaje de las humanidades o de las artes.

Desde hace muchos años, ha existido más que una intención, una discusión sobre la necesidad de integrar la investigación con la enseñanza y acercar las ciencias a las humanidades, a pesar de ello, los intentos han quedado casi siempre en el papel. La UAM-Xochimilco hizo una aproximación al proponer una enseñanza por problemas. Avance importante aunque insuficiente. Habrá que buscar afinar o redefinir nuevas metodologías.

La investigación ha resuelto muchos problemas usando métodos cualitativos, actualmente, se busca un conocimiento de problemas complejos que no pueden ser aproximados por esos métodos. Los problemas complejos, sobre todo sociales, no fueron considerados problemas científicos, por lo que existe ahí un vacío de conocimientos, por ello,

se plantea una transformación epistemológica para posibilitar el acercamiento del conocimiento a problemas complejos y espacios reales.

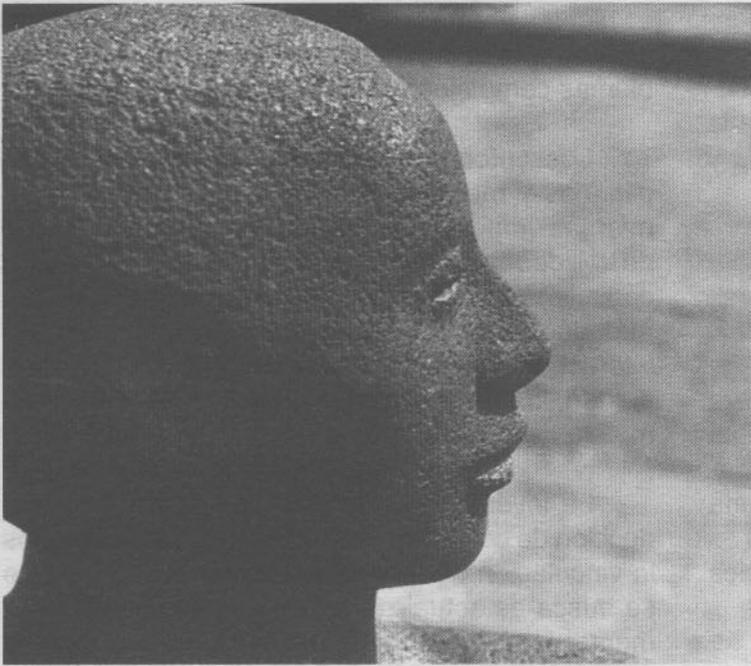
Los enfoques interdisciplinarios, transdisciplinarios y multidisciplinarios proporcionan herramientas importantes para la investigación, dan posibilidades de un manejo metodológico con procedimientos de tipo cualitativo y cuantitativo. Estos métodos podrían hacer posible el estudio de las interacciones que se establecen entre las partes y el todo, lo que es esencial para un mejor entendimiento de los problemas.

La investigación, en estos sistemas de producción de conocimientos, plantea de todos modos la vinculación de la teoría con la práctica. Lo que se busca es actualizar la educación científica, fomentar la cooperación multidisciplinaria al tiempo de fortalecer los conocimientos interdisciplinarios.

El trabajo colectivo multidisciplinario, con vistas a crear objetos de estudio interdisciplinario, crea un diálogo pedagógico en el sentido de un aprendizaje para profesores, alumnos y otros participantes, permite ejercer la crítica como ejercicio científico que, al vincularse con la información, da la posibilidad de construir conceptos que lleven a entender la función interpretativa de esa realidad. De esta manera, estaremos creando conocimientos y creando la cultura que corresponde a un hecho social determinado y determinante.

Lo que se conoce como investigación científica es una importante forma de producción de conocimientos, pero la Universidad produce conocimientos en otras actividades, como en el diseño, la arquitectura o las artes, por ello, sería conveniente ampliar el término para abarcar todas las tendencias, de ahí que se proponga que la Universidad piense en la organización de espacios dentro de un sistema de producción de conocimientos, espacio en el que se incluya la investigación científica.

Los trabajos publicados en este número de *Reencuentro* representan opiniones sobre temas diversos, aunque todas ellas están enfocadas hacia el mejoramiento de las labores universitarias. Se expresan los puntos de vista de autores de varias universidades latinoamericanas: Cuba, Brasil, Chile y Uruguay que, junto con los trabajos de autores mexicanos, dan una idea de la tendencia de



Fotografía: Valentín Ortiz

nuestras universidades hacia el futuro y el papel que esperan cumplir.

En *Autonomía y evaluación*, de José Dias Sobrinho —un texto escrito originalmente en portugués y traducido al español— se señala que las universidades son construcciones históricas y sociales en medio de las contradicciones que se presentan entre los intereses de las diferentes fuerzas sociales, de la economía y de la política.

Las universidades han perdido, en las últimas décadas, el sentido de institución y se han convertido en verdaderas organizaciones subordinadas al mercado. Lo que se plantea en este texto es la necesidad de recuperar el carácter institucional y humano, que cuestione los caminos que se siguen en la formación de los estudiantes y reflexionar sobre los significados éticos y políticos para recuperar el papel social que por derecho corresponde a las instituciones de enseñanza.

De la mercantilización a la transnacionalización de la educación superior es un trabajo donde sus autores, Patricia Gascón Muro y José Luis Cepeda Dovala, nos comentan que existen diversas iniciativas de organizaciones internacionales como, por ejemplo, la Organización Mundial de Comercio (OMC), que van dirigidas a oficializar la liberación del comercio internacional de los servicios y, dentro de los cuales, se debería considerar la educación

superior. Aunque no se ha logrado un consenso sobre esto, la discusión continúa imprimiendo cada vez más presión de los países más industrializados, como Estados Unidos, Australia, Japón y otros, alegando que los servicios de enseñanza superior se están ampliando rápidamente, gracias, en parte, al uso de nuevas tecnologías y que estos servicios constituyen una actividad empresarial internacional. En este artículo se hace un recuento del fortalecimiento del mercado educativo privado, de la transnacionalización de la educación superior, para terminar imaginando el futuro. Los datos que se ofrecen son muy relevantes y dan cuenta puntual de la situación actual y las tendencias.

Para el Dr. Borroto, después de plantearse una serie importante de preguntas que van a servir de hilo conductor para desarrollar un cuerpo de ideas sobre la Universidad latinoamericana y caribeña, los retos para la Universidad en el nuevo siglo significan profundizar en tres aspectos fundamentales: pertinencia, calidad, internacionalización. Se trata de un artículo rico en propuestas, imbuido en la idea de desarrollar una nueva mentalidad en la preparación de estudiantes para enfrentar el desarrollo científico y la recalificación permanente.

Deben ser claras la dimensión ética de la Universidad y su proyección social, de lo contrario entraríamos en una crisis de identidad y de pertinencia. La pertinencia también tiene que ver con los vínculos que se establecen con la sociedad y la relación con la formación de profesionales, con el desarrollo, y se hace una pregunta muy importante: ¿Qué entienden nuestras universidades por desarrollo?

La Universidad latinoamericana debe situarse otra vez como conciencia crítica de su tiempo, para ello, será necesario estrechar los vínculos con la sociedad.

El texto profundiza también en el *ethos* y pertinencia de la Universidad cubana, en la que, de acuerdo con el autor, los retos están claros y existe voluntad política para avanzar en la educación.

Por su parte, Patricio Montero Lagos, de la Universidad de Santiago de Chile, discute los cambios internos y externos que afectan los procesos de

formación académica y profesional, y ejemplifica situaciones de enseñanza y aprendizaje, el papel del estudiante y profesores en un ambiente de enseñanza presencial y virtual.

Desde hace décadas se sostiene, como demanda educacional, que es necesario modificar sustantivamente los roles de estudiantes y docentes dentro de la docencia universitaria para lograr una formación más integral de los educandos.

Hay que advertir que muchas de estas propuestas están basadas en la gran experiencia educativa del profesor Montero, quien postula que esta tendencia tiene correspondencia con las demandas educacionales del nuevo siglo.

En el texto *Desafíos universitarios ante la mundialización...*, de Enrique Luengo González, se hace un recuento sobre las causas del resquebrajamiento del mundo que habitamos. La globalización conlleva grandes riesgos y profundiza la polarización mundial, entre una minoría dueña de la autoridad y las riquezas, y una mayoría despojada de todos los bienes. La movilización mundial de la sociedad ya comenzó para reivindicar sus derechos, se sitúa en Seattle como inicio de la contraofensiva en esta situación, en otras palabras, se vive en medio de una amenaza y de una promesa en movimiento.

En un mundo así, la Universidad, como generador de conocimientos, debe formar individuos críticos que den respuesta a las exigencias de la sociedad y enriquezcan el diálogo entre los pueblos y entre las culturas. La Universidad, en lo concreto, puede promover equipos especializados o transdisciplinarios para hacer una serie de tareas que analicen los problemas sociales y sean propositivas.

No es una simple formulación utópica, el autor sostiene que lo que lo motiva es rescatar el espacio propositivo de la sociedad y de la Universidad.

Alma Herrera Márquez, por su parte, escribe sobre las tendencias hacia el futuro que deben llevar a la construcción de un modelo de Universidad Pública para el siglo XXI. A esta Universidad hay que darle un sentido: lo educativo que oriente la promoción del desarrollo humano sostenible, para ello, será necesario concebir el conocimiento como un bien social y no bajo criterios comerciales que generan mayor dependencia.

Se propone como importante, apoyándose en el pensamiento de otros autores, la creación de temas transversales en todo tipo de estudio, con el objeto de lograr una formación más integral de los alumnos, cuyo aprendizaje será incompleto si no se desarrolla, en el espíritu, el clima y el dinamismo humanizador, dentro del concepto del saber ético que es a lo que se llama transversalidad, aunque en un concepto más amplio significa educar en la complejidad.

Para América Latina y el Caribe el desafío es enorme, porque sus universidades deben buscar potenciar la creatividad en una sociedad que exige modelos alternativos para comprender y resolver sus graves problemas.

Ma. del Consuelo Chapela y Edgar Jarrillo nos presentan un análisis de las diversas maneras de entender el concepto de capital social. La Universidad Pública puede considerarse como capital social de la nación, la Universidad, a su vez, es generadora de capital social con características que dependen de la función que, en un momento dado, desempeña. La Universidad moderna consiste básicamente en privilegiar la diversidad sobre la homogeneidad, abriendo las posibilidades de búsqueda en todo lo que el momento sociohistórico permite entender como realidad. La Universidad no existe en abstracto, son las redes de intercambio de capital y el conjunto de relaciones que se establecen lo que le da existencia. En la época actual, tiene que enfrentar toda tendencia homogeneizadora, situación que ocurre al recibir productos derivados de los sistemas de mercado, transformando el concepto de capital social en algo mercantilizable para satisfacer fines que tradicionalmente le han sido ajenos, transformándose en instrumentos de la clase dominante.

Por otro lado, para Luis Carrizo, las transformaciones sociales de América Latina han sido enormes y han creado situaciones emergentes hacia el fortalecimiento de la democracia y cambios en el papel que desempeñan los distintos actores sociales y políticos. Entre todo este contexto, han surgido diferentes formas de concebir las acciones de gobierno, su responsabilidad social y la forma en que se van a articular los diversos actores sociales para el mejoramiento de las comunidades.

Ante estas transformaciones, se discute cómo enfrentar realidades complejas y se trata de configurar la noción de gobernanza, relacionada con

una nueva manera de abordar la política, lo que supone un conjunto de reformas para establecer una nueva relación entre el Estado, el mercado y la sociedad.

Se discute el papel que toca desempeñar a las universidades en este nuevo escenario. Se trata de entender la función de las universidades en las sociedades contemporáneas: generar un nuevo "pacto social" que debe convocar la responsabilidad social de la institución universitaria en un mundo cada vez más complejo. Una importante propuesta para tratar de entender las perspectivas, al establecerse un triple enlace Universidad-sociedad-política.

Finalmente, Concepción Cano introduce su trabajo hablando sobre el futuro del servicio social

universitario y lo trata de vincular con una realidad social mexicana, para dar respuesta comprometida a la población más necesitada del país a través de un trabajo profesional. El servicio social no debe ser sólo una obligación, sino ocasión para que los estudiantes modifiquen su visión sobre el mismo, como compromiso social, siempre que no sea servicio-asistencia, sino que sea un servicio-educación. La propuesta es integrar el servicio social a la currícula, a los espacios académicos, para fortalecer el vínculo Universidad-sociedad, objetivo a que toda institución de educación superior debe estar comprometida.

La autora dirige el programa de servicio social universitario de la Universidad Iberoamericana y tiene gran experiencia en este campo. 

<http://reencuentro.xoc.uam.mx>

es nuestra nueva dirección en Internet

¡Visítala!